



CARNAVAL DE OLODUN

POR: JOAO JORGE SANTOS RODRIGUES

Quiero hablar de la leyenda del carnaval. Para hablar de la leyenda del carnaval tenemos que hablar de Olodún y del carnaval de Bahía, en Brasil. Olodún, fue fundado 25 de abril de 1979, al noreste de Brasil en el departamento de Bahía en la ciudad de Salvador, en un barrio muy famoso que forma parte de un conjunto arquitectónico llamado Pelourinho. Olodún está formado por personas negras, mestizas, blancos, pobres, ricos, religiosos, funcionarios públicos, prostitutas, homosexuales, traficantes, gente que vive en tugurios. Una gran flora y fauna humana.

Cuando Olodún comenzó a hacer carnaval, 21 años atrás, era el bloque más pobre de carnaval de Salvador; no tenía infraestructura financiera para participar en desfile, para hacer fantasías o disfraces. Nos abrimos caminos con nuestras propias manos y con nuestras propias ideas.

Teníamos que combatir con dos prejuicios dentro del carnaval: Primero, que una asociación tan pobre como el Pelourinho, tenía un destino incierto por la pobreza misma del grupo; segundo, que en el carnaval de Bahía nada podría ser organizado.



Nosotros invertimos esa historia: construimos un bloque poderoso y organizamos un grupo de afrobrasileros para desfilan. Para hacer esto, tuvimos que fundir esta idea en el contexto social y también comprender la importancia que esto podría tener en Olodún. Nosotros tomamos la experiencia, aunque pequeña del Olodún, y la transmitimos a los niños pequeños del entorno, como parte de su formación.

En 1983, creamos la banda Meren de Olodún; después, la Compañía de Danza Olodún; luego, el bando del Teatro Olodún. Ese mismo año hablamos de diversos tópicos y también de los países afros.

Empezamos a hacer el carnaval como se hace una película, como si estuviéramos en el cine.

Nosotros teníamos los actores y las actrices, teníamos la música, el vestuario, las costumbres, las alegorías; sólo necesitábamos revertir la vieja historia que les habíamos contado y probamos que si se podía. Nosotros, por ser grupo con pocos recursos, no teníamos la intención de mostrarnos como se muestran los espectáculos de Hollywood; incluso, elegimos algunos personajes que eran vistos por la sociedad como gente fuera de la ley, de esta forma empezamos a hacer el carnaval como una nueva forma de arte y cultura. El primer efecto se dio en la música. En 1986, fue creado en Olodún el famoso sambaregge: era una mezcla de la samba brasileña y del reggae. Esta música nueva, el sambareggae, mantuvo la tradición de las sambas brasileñas e incorporó la protesta política dentro de la música de Olodún. Así, esa música conquistó la ciudad de Salvador; después, buena parte de Brasil; luego se asoció a Michael Jackson, a Paul Simmond y en los últimos diez años, la banda ha llevado nuestra música a más de 30 países. La música de Olodún, es una fotografía de la revolución histórico-cultural del carnaval que estamos haciendo ahora.

Cuando echamos un vistazo al pasado, luego de 21 años, vemos el legado de carnaval que hemos construido con tanto sacrificio. Esa riqueza está en la música, en



el teatro, en la danza, en la educación y sobretodo en la actitud; porque el resultado del Carnaval de Olodún fue más la conciencia negra, la conciencia de la ciudadanía, la conciencia de la no violencia y la inclusión de la cultura afro, ya que principalmente, nos basamos en que nosotros somos afro-latinoamericanos. Nosotros cambiamos la historia del Pelurinho, del barrio donde nació el carnaval en Olodún.

En 1979, el barrio estaba totalmente abandonado; el Estado no tomaba las riendas del asunto y ni siquiera la policía se atrevía a entrar en él. Una buena parte de las casas estaba en malas condiciones, destruidas por incendios criminales y por el abandono. Yo, acostumbraba a decir que estábamos en el Berlín de la posguerra. 21 años después, el barrio fue restaurado y hoy constituye una postal de Salvador. Y continuamos en esa lucha por mejorar nuestro entorno y tener un mundo mejor.

Cuando éramos más jóvenes, nos hablaban de ideologías de derecha e ideologías de izquierda. Hoy nuestra ideología es el carnaval. ¿Cómo hacerlo, cómo desarrollarlo, cómo soñar, cómo buscar la igualdad, cómo encontrar la libertad y cómo mantener la esperanza? No es fácil. Parece algo que se puede resolver en el momento, pero aquí hay trabajo de sobra hasta para nuestros nietos; porque cuando ya no tengamos más nada que hacer, vamos a agrupar a algunas personas en la calle, algunos instrumentos, algunos pedazos de tela y vamos a inventar un desfile de carnaval. En un principio seremos pocas personas, después seremos muchos más y, cuando la idea esté firmemente arraigada, ni las balas conseguirán frenar nuestro sueño.

Pensar en Carnaval

Nosotros combatimos con firmeza, adoptamos el símbolo de la paz como estandarte de Olodún y los niños y los jóvenes lo encontraron muy bonito. Incorporamos los colores del África negra y pasamos a hablar de la no-violencia en una forma permanente; pero aún así quedó un resquicio de violencia, que aún se está combatiendo. La violencia policial contra negros y pobres, ha sido lo más difícil y todavía lo sigue siendo. En 1985, hicimos grandes manifestaciones en Salvador contra la violencia. Reunimos las bandas, los cantores y los carros de sonidos y comenzaron con tres mil personas y hoy en día son 50.000 o 60.000. Las manifestaciones tenían dos objetivos básicos: protestar contra la violencia policial y contra la política del apartheid, hasta cuando Nelson Mandela, quedó en libertad en 1981.



la sociedad y a presentar un mundo nuevo. Somos apenas, un grupo de carnaval con ideas voluntariosas, con ganas, decisión y un buen ejemplo para la sociedad brasileña. Ya no éramos un ejemplo más de un barrio marginal violento, éramos un ejemplo de ciudadanía construido sobre el carnaval, sobre la idea del placer y el entretenimiento.

Estos hechos que estoy narrando, son una muestra de la temática del carnaval de Olodún y los estoy citando a propósito, porque muchos de los que estamos aquí hacemos carnaval en medio de un ambiente violento y tenemos que pensar en una estrategia para resolver esto. Las manifestaciones que nosotros hacemos hicieron de Olodún un lugar popular; sin embargo, atrajo el odio de la policía hacia nosotros. De 1988 a 1994, cuatro personas de Olodún fueron agredidas por la policía y otra fue asesinada. En estos casos nosotros salimos a la calle con los instrumentos, con los niños, sus padres y protestamos. Siempre estuvimos respaldados por la sociedad. Mostramos por qué es inútil la violencia. El Estado a través de sus agentes atacaron a un grupo que apenas hacía carnaval y tenían como arma el arte. ¿Y por qué el Estado tenía tanto miedo de Olodún? Porque entre 200 grupos de carnaval, nosotros hemos sido los únicos que hemos tenido el coraje de enfrentar al Estado, a su discriminación racial, la hipocresía de

Para la policía, esto producía olor de miedo. Pero nosotros entendemos que quien hace carnaval no puede tener miedo; tiene que tener el coraje de desafiar el futuro; tiene que tener la historia de su lado y también los buenos ejemplos. Tal vez, sea para ustedes una sorpresa sobre lo que estoy hablando, ya que no estoy hablando sobre hacer carnaval, sino de la idea del carnaval. Yo soy director de Olodún y en el mes de febrero tengo la obligación de poner el grupo en la calle; un grupo conformado por 4.000 personas, 100 percusionistas, cuatro cantores, 1.000 personas en la seguridad, dos carros y 200 danzarines. O sea, hacer el carnaval es muy difícil, podríamos pasar horas hablando de cómo hacer carnaval, pero este tiempo sirve más para hablar de nuestro destino, ¿para dónde y con quién vamos? y lo que queremos.



La ciudad de Salvador queda en el mar, en el Océano Atlántico. Nació en una ciudad rodeada por el mar, con muchas iglesias católicas, con una herencia portuguesa muy fuerte. Pero es una ciudad donde la herencia africana es espectacular. Somos descendientes de africanos con mucha nostalgia de nuestra madre África, la nostalgia de Angola, Mozambique, Ghana, Senegal, Nigeria, etc... Es evidente que la cultura popular heredó toda esa carga cultural de esos países africanos. Cuando empezamos a hacer el carnaval fuimos a buscar en la Capoeira nuestras fuerzas, fuimos a buscar las armas para luchar, fuimos a buscar el macúlele, el swing para bailar y fuimos a buscar la comida típica afro-bahiana. La fuerza del alimento para colocarse de pie, el acureyé, nos dio la consistencia física para elevar espiritualmente una nueva idea de carnaval.



Yo estoy sorprendido al ver tanta gente aquí interesada en el carnaval. Para mí, esta era una exclusividad de Bahía y Río de Janeiro, de nuestra guerra entre el carnaval espectáculo y el carnaval popular; pero veo que el carnaval trasciende el país, la ciudad; es parte de esa herencia de la que hablé anteriormente, de los africanos, de los pueblos indígenas, de celebrar la vida a través de rituales, en festivales, en aldeas; claro, con una apariencia de formato europeo.

No es fácil entender esto; yo vengo del otro lado de América, que durante mucho tiempo no quiso hacer parte de América Latina por estar pensando como europeo o norteamericano. Nosotros sentimos orgullosos de ser afro-latinoamericanos, yo quería compartir con ustedes esa pequeña experiencia, esa pequeña historia del carnaval.



El carnaval es simbólico por encima de todo, es la restauración de los mitos, las creencias en las leyendas y principalmente en la leyenda del tiempo. Olodún es una palabra que quiere decir "**Dios, el creador de cosas buenas**" y él está aquí, en este momento, con nosotros. Cuando ustedes lleguen a casa también el Dios Olodún va a estar con ustedes. La misión que yo recibí al venir al mundo, fue traer esa chispa para levantarlos de esos lugares donde están sentados y hacer del carnaval una llama de esperanza, un fuego que se pueda quemar y liberarnos de los peligros de la vida actual, pero hacer eso con mucho placer.

Esta forma de carnaval nace como vínculo para que tengamos permanentemente nuestra identidad viva, sin necesidad de reconstruirla. Un famoso poeta jamaquino decía que:

**quien no conoce su pasado
es como un gran árbol
que no tiene raíces,
no tiene futuro.**